

INTERNATIONAL ECUMENICAL FELLOWSHIP

41 Congreso Internacional, Agosto 2011

Dame Mary Tanner

Llamados a ser amigos: IEF en el Contexto del Único Movimiento Ecuménico

Es un gran privilegio estar invitada a dar una conferencia de cuestiones importantes en el 41 Congreso Ecuménico Internacional de la IEF. Para su preparación seguí las reflexiones y los Estudios Bíblicos preparados para el Congreso, leí con gran emoción el ensayo: *Vivir hoy la Iglesia del Mañana*, donde aprendí algo de vuestra historia y de vuestro compromiso por la unidad. Conozco la IEF desde que fui Secretaria General del Consejo para la Unidad de los Cristianos de la Iglesia de Inglaterra, y quedé impresionada de la fe inestimable y contagiosa por la unidad de vuestra presidenta Kate Davson. Me fascinó descubrir que vuestras raíces provienen de la Liga internacional de Fe Apostólica y Orden, en el tiempo de la Tercera Conferencia Mundial de Fe y Orden en Lund a principios de los años cincuenta y que la IEF se estableciera en los años siguientes al concilio Vaticano II, cuando la Iglesia Católica Romana entró resueltamente en el movimiento ecuménico. No llego tan lejos como a Lund. Entré a participar en la Comisión de Fe y Orden del Consejo Mundial de las Iglesias en los años del Vaticano II y llegué a moderar el Quinto Congreso Mundial de Fe y Orden en Santiago de Compostela en 1993. Por ello, al leer vuestra historia y vuestra pasión por la unidad, veo que coincide mucho con mi propia historia. Pero una de las cosas que me impresionaron es comprobar el tema constante en vuestra historia: la *Koinonia*, y de la comunión fraterna. El Tema de la Conferencia Mundial de Fe y Orden en Santiago fue "Hacia una *Koinonia* en fe, vida y testimonio.

I El don de la Koinonia y de la amistad: una intuición de la IEF

Lo que habéis aprendido sobre la koinonia en vuestra vida compartida durante estos años en vuestros encuentros internacionales veraniegos, es exactamente lo que se ha descubierto en los diálogos teológicos ecuménicos y hemos llegado a reconocer como lo más importante en esta centuria ecuménica: que la unión visible de la Iglesia tiene que ver con la Koinonia. La Koinonia ha llegado a ser un tema central en los diálogos teológicos bilaterales y multilaterales y en la

auto-comprensión de muchas comuniones. En esto resuena nuestra propia experiencia contemplativa, y la íntima relación humana de amistad.

Poner todo nuestro interés en la fraternidad, la comunión, y la experiencia fraterna conjunta, nos aparta del pecado de nuestras divisiones eclesiales y nos dirige a dar y recibir vida de amor mutuo: como en las personas de la Santa Trinidad. Ésta es la vida que vislumbramos en los discursos de despedida del Evangelio de Juan, y más claro en la oración de Jesús en Jn.17. Se nos muestra en el Icono de la Santa Trinidad de Rublev; con el que experimentamos esa vida de amor al orar al Padre junto con Cristo por el poder del Espíritu Santo. Descubrimos que la unidad que anhelamos no es otra cosa que la *gracia* de Nuestro Señor Jesucristo, el amor de Dios Padre y la comunión del Espíritu Santo. Es la vida para todos, cualesquiera sea la tradición a la que pertenecemos, en la que estamos comprometidos por nuestro bautismo, pues morimos con Cristo al entrar en las aguas bautismales, incorporándonos a una nueva vida, en Él, con Él y los unos con los otros. Esta es la vida, vida de amor de Dios, a la que hemos sido llamados a hacer visible, audible y creíble en la Iglesia y en el mundo. Esta es la vida que estoy descubriendo en la IEF. Pero no podemos estar satisfechos con esta experiencia provisional, por mucho que nos guste. No debemos apartarnos de la meta de la unidad visible en una fe, en una vida sacramental, servida por un solo ministerio y con estructuras de gracia que nos permitan vivir y dar testimonio, juntos. Esta es nuestra oración y nuestra guía de ruta.

Pero vosotros en la IEF ya conocéis todo esto. En vuestros estudios bíblicos sobre Juan 15 lo habéis explorado de forma imaginativa. Conocéis por propia experiencia que relacionarse personalmente es anterior a lo estructural y a lo organizativo, en la vida compartida con Dios y que nosotros vivimos en Él. Sabéis lo que significa que Jesús nos llama amigos y nos manda ser amigos los unos con los otros. El dar testimonio de esto es una contribución importante en el Movimiento Ecuménico, cada vez más complejo. Conocéis el gozo de la comunión y de la amistad, y también la pena. Vuestro libro manifiesta que en cierto momento hubo la experiencia de no poder compartir el pan y el vino en la Mesa del Señor. Es importante que reconozcamos que hay una serie de miembros en todas las iglesias, que bajo ciertas circunstancias celebran la mesa compartida. El tener en cuenta este problema nos hará trabajar para que lleguemos a una ínter-comunión plena, que es la voluntad de Dios. No podemos seguir estando contentos con esta situación.

II La IEF en el ámbito ecuménico complejo de hoy en día

¿Dónde está el testimonio de la IEF en el ámbito ecuménico de hoy en día? ¿Qué te motiva a ti que te mueves en el segundo milenio? Según el Arzobispo William Temple, el hecho más importante del último siglo fue el Movimiento Ecuménico. ¿Pero dónde estamos hoy? La complejidad de la situación actual es debida en parte al éxito del Movimiento Ecuménico en el siglo XX. Pensemos en los logros alcanzados y como hemos sido parte de ellos.

-Aprendiendo a actuar juntos localmente, regionalmente y globalmente

Las relaciones ecuménicas se realizan hoy a muchos niveles: matrimonios intereclesiales, asociaciones ecuménicas locales, regionales, nacionales e internacionales, consejos y organizaciones ecuménicas. A nivel mundial el Consejo Mundial de Iglesias mantiene el privilegio de ser un espacio en el que puedan encontrarse y conocerse iglesias del Este y del Oeste. El Consejo Mundial de Iglesias está considerándose cada vez menos como una estructura burocrática y organizadora y más una fraternidad de Iglesias. El balance de Iglesias participantes ha variado. Las Iglesias, como la de Inglaterra y muchas Iglesias Europeas, que eran miembros fundadores y que tenían un papel importante han sido sobrepasadas por iglesias del sur. No siempre es fácil programar con prioridades tan diferentes a las occidentales. Las tensiones, a menudo, no son tan abundantes entre los de diversa tradición eclesial, como entre el norte y el sur, donde a veces aparecen prejuicios coloniales. El Consejo tiene 349 miembros, la mayoría de los países del sur. Y aunque hay una buena colaboración con la Iglesia Católica Romana, ésta no es miembro.

El Consejo hace su trabajo siguiendo tres corrientes independientes: misión y evangelización, fe y orden y vida y obras. A nivel internacional muchas organizaciones solidarias se reunieron el año pasado en Acción Conjunta de la Iglesias para trabajar en asuntos humanitarios y desarrollo, coordinando ayudas de emergencia para los terremotos de Haití, Japón y la Iglesia de Cristo en Nueva Zelanda. A través del Consejo Mundial, las Iglesias se ha involucrado en la Década para vencer la Violencia. En Jamaica, en Mayo de este año, hubo una Convocatoria para la Paz. Uno de los acontecimientos impactantes de esta década ha sido la formación de pequeños equipos de cristianos de diferentes denominaciones, de todo el mundo, que han visitado áreas de violencia y depravación para actuar en solidaridad cristiana, ofreciendo amistad. He visto estos gestos ecuménicos de solidaridad y amistad en el punto de encuentro de Belem. Temprano en una mañana muy fría, del diciembre pasado un grupo de Compañeros Ecuménicos en fraternidad y amistad con hombres palestinos esperaban en una cola para pasar los controles de entrada a Jerusalén. Es horrible que tengan que hacer esto todos los días. Nosotros, o alguno de

nosotros estamos aprendiendo a servir y a dar testimonio tanto local como internacional y juntos estamos descubriendo que esto es más efectivo y creíble.

- **Conversaciones doctrinales bilaterales y multilaterales.**

La compleja red de conversaciones bilaterales y multilaterales que se han celebrado durante más de 40 años, han producido importantes convergencias e incluso acuerdos en áreas que parecían imposibles. Recordad, por ejemplo, los documentos de Fe y Orden publicados en 1962 sobre "Bautismo, Eucaristía y Ministerio"ⁱ, quizás el documento ecuménico mas importante del siglo ecuménico, que muestra claramente la fe que tenían los cristianos en ese momento. ¿Recordáis los importantes acuerdos entre la Iglesia Anglicana y la Católica Romana? Estos abundantes documentos ecuménicos han sido recopilados en 4 grandes volúmenes, cada uno de mayor tamaño que el anteriorⁱⁱ. Parece ser que todo el mundo ha estado hablando con todo el mundo, en un gran número de diálogos. El pasado otoño, el Cardenal Kasper, escribió un libro "*Recogiendo los Frutos*" donde recogía las conversaciones entre la Iglesia Católica Romana con Metodistas, Reformados, Luteranos y Anglicanosⁱⁱⁱ. El Cardenal menciona el camino recorrido alcanzando acuerdos y convergencias en áreas que parecían impensables. También muestra el camino que queda por recorrer. La intención del Cardenal, al hacer este trabajo inmenso de búsqueda, era recordarnos, y recordar a la Iglesia Católica lo lejos que hemos llegado, para que no se olvide, y que el balón ha sido pasado a la nueva generación.

- **Nuevas relaciones**

Estos acuerdos no son sólo palabras en libros o acuerdos en estantes para los académicos. Algunos de los acuerdos se han convertido en la base para establecer nuevas relaciones de una mayor comunión. El diálogo Católico Romano – Luterano ha llevado a la Declaración Común sobre la Justificación permitiendo que la condena de la Reforma haya sido superada. ¿Hubiéramos pensado que esto fuera posible al comienzo de la IEF en los 60? En Europa los acuerdos de Leuenberg, Meissen, Porvoo y Reuilly han llevado a Anglicanos, Luteranos, Reformados, Metodistas a una comunión más estrecha, compartiendo servicio y misión. Estas nuevas relaciones en Europa han encontrado su complemento en otras partes del mundo, incluso en África, Norteamérica y Australia. Las Iglesias unidas del norte y sur de la India, Pakistan, y Bangladesh han obtenido importantes resultados en el siglo ecuménico.

El panorama ecuménico en el que estamos ha cambiado. Es mucho más complejo que cuando comenzó la IEF en tiempos de euforia. Nadie puede

pretender que estos avances no traigan también complicaciones. -¿sois amigos, mis amigos?- Es una pregunta que a veces se plantea, y si lo eres, ¿que significado tiene el sentido de compartir la vida y el testimonio? Algunas iglesias han aprendido, como vosotros, el valor de la amistad ecuménica y están convencidas de que no pueden dejarla aunque estén atravesando situaciones difíciles. Así la actual tensión dentro de la Comunión Anglicana y entre la Comunión Anglicana y el Vaticano con respecto a la consagración de los que viven en relaciones gay. Cuando el Arzobispo de Canterbury pidió al Cardenal Kasper que nos acompañara a nosotros anglicanos, el Cardenal Kasper dijo que no podía haber una acción unilateral; lo que vosotros hacéis nos afecta, y lo que nosotros hacemos os afecta, aunque por supuesto os vamos a acompañar. Más tarde añadió que también los problemas de nuestros amigos son nuestros problemas.

- **Nuevas iniciativas: el movimiento ecuménico sigue moviéndose.**

Nuevas iniciativas se están desarrollando. El Movimiento Ecuménico no para. A nivel internacional el Foro Cristiano Mundial reúne en Pentecostés a Iglesias Independientes, grupos fundamentalistas Evangélicos junto con las iglesias mayoritarias, incluso la Iglesia Católica Romana. Las nuevas iglesias tienen poco interés en formar parte del Consejo Mundial de Iglesias, que tiene el compromiso fundacional de la unidad visible de la Iglesia. Consideran la cooperación con la misión como un incentivo para crear relaciones con otros cristianos. Pero el hecho principal que está ocurriendo es que a través del Foro Cristiano Mundial, más cristianos están saliendo de su aislamiento, llegando a conocerse los unos a los otros y descubriendo su fe común en el Evangelio de Jesucristo y están buscando caminos de servir juntos, descubriendo nuevas amistades. Descubrimos que es mejor estar juntos que separados. Así es más creíble el testimonio del Evangelio de reconciliación que nos ha sido confiado. Otra de las cosas más importantes ocurridas en la última década, es la aparición de una nueva iniciativa ecuménica, que ha sido llamado "ecumenismo receptivo" que hace énfasis en dar y recibir dones de las distintas tradiciones. La iniciativa comenzó en este país en Durham y se ha extendido. Algunos temen que esto sea una salida fácil con una vida ecuménica de menos coste. Piensan que esto puede llevar a iglesias que estén dispuestas a aceptar dones de otros, y seguir sin cambios. Sin embargo, pienso que si recibo un don tuyo y lo abrazo en la vida, cambio y si tu recibes un don mío, tu cambias. En este intercambio de dones nos enriquecemos unos y otros. Nuestras identidades son enriquecidas en una identidad común. El Arzobispo Rowen parece que tomó la idea, en el servicio de la Abadía de Westminster, cuando le dijo al papa Benedicto:

“Los cristianos tienen diversas ideas sobre la naturaleza de la vocación de la Sede de Roma. Sin embargo según nos recordó a todos, su gran predecesor en su Encíclica, *Ut Unum Sint*, todos debemos aprender a reflexionar juntos acerca del ministerio histórico de la Iglesia Romana y su pastor, cuando habla a la Iglesia Católica, oriental y occidental, global norte y sur, acerca de la autoridad de Cristo y de sus apóstoles, para construir en amor el Cuerpo de la Iglesia; que debe realizarse como un ministerio solidario y de reverencia a todos, un ministerio de amor creativo y de auto-entrega que nos lleve a todos al mismo camino de buscar no nuestro propio interés, sino de toda la comunidad humana y la gloria de Dios creador y redentor”^{iv}.

¿Si no eres católico romano, puedes imaginar lo que sería recibir el don de un ministerio renovado de primacía universal? ¿Y si eres católico romano puedes imaginar el don reformado de un ministerio de primacía universal?

- **No todo es positivo hoy en la escena ecuménica**

Ciertamente hemos recorrido un largo camino desde vuestra fundación en los años 60. Sin embargo, a pesar de los avances que se han producido, hemos de admitir que existen hoy aspectos menos positivos en el movimiento ecuménico, Algunos cristianos parecen sentir auto-satisfacción por haber llegado bastante lejos –cooperando cuando nos interesaba. Mejor que permanecer en nuestras separaciones. Parece que se ha creado una nueva autosuficiencia eclesial, que sugiere que algunos prefieren seguir siendo ellos mismos, considerando que ellos poseen todo lo que es necesario para la plenitud de la Iglesia Católica. El Ecumenismo, dicen ellos, absorbe energía, debilita la llamada a la misión. Esta iglesia actúa sin considerar como sus acciones serán comprendidas o sentidas por sus compañeros ecuménicos. Los textos doctrinales demasiado a menudo son dejados en los estantes de la librería. No hay confrontación con los retos a los que hay que enfrentarse, retos de renovación de nuestra propia vida al examinarnos a nosotros en el espejo de estos documentos conjuntos cuidadosamente preparados, retos de construir nuevas relaciones con otros cristianos, que con nosotros, pueden reconocer la fe de su Iglesia en los documentos aprobados.

Todos nosotros sabemos que hay importantes temas éticos que crean nuevas divisiones, tanto dentro de las iglesias, como entre las iglesias, que crean problemas de autoridad, de cómo se toman las decisiones y el lugar que la responsabilidad ecuménica mutua debería tener después de todos estos años, en que hemos llegado a conocernos. ¿Cuál ha de ser el espacio de la moderación y cuál el de la acción profética? El propio éxito del movimiento ecuménico ha producido una serie de prioridades que compiten entre ellas.

Algunos incluso creen que las prioridades del mundo son más importantes que las prioridades de la unidad visible de las Iglesias. Diferentes actividades ecuménicas se enfrentan unas a otras – vida y trabajo, misión y evangelización, fe y orden o los nuevos retos de justicia, paz y ecología, o relaciones interreligiosas, lo que algunos creen mas importante que la unidad cristiana.

Hay algunas Iglesias que no reconocen la realidad eclesial de las otras con la pena que esto causa. El documento Vaticano *Dominus Jesus* presenta un pensamiento extraño al movimiento ecuménico al referirse a otras iglesias como cuerpos eclesiales. A algunos les parece un retroceso al ecumenismo. En el Consejo Mundial de Iglesias hay una extraña distinción de los ortodoxos que piensan que son la Una, Santa, Católica y Apostólica Iglesia y que con dificultad empiezan a reconocer nuevos elementos de iglesia en las otras denominaciones.

Pero me parece que lo que mas falta en nuestras iglesias, hoy, es un compromiso apasionado por la unidad, no solo buenas relaciones amistosas – sino la visible unidad de la Iglesia. Ciertamente todos decimos que estamos comprometidos en pro de la unidad, pero cuando se nos pregunta que es lo que entendemos por unidad, pensamos en forma ambigua - como maternidad o compota de manzana - peor todavía, que largo me lo fiáis. Parece que no nos atrevemos a pensar lo que hay más allá del Anglicanismo, Metodismo, o Catolicismo Romano. Hay un concepto general pobre, quizás no entre vosotros miembros de la IEF, de lo que significa la comunión visible, a la que estamos llamados por Dios, para vivir juntos por causa de Dios y del mundo. No hay una visión motivadora, y por ello no hay una agenda clara, partiendo de esa motivación que sea suficientemente importante para reunir los aspectos sociales, políticos, misioneros, de fe en una misma agenda entendiendo que todas pertenecen a una única guía de ruta en pro de la unidad de la Iglesia, por causa de la unidad de todo el mundo habitado.

En 1910 muchos de los misioneros que llegaron a la Conferencia de Edimburgo creían apasionadamente en la necesidad de trabajar en pro de la unidad de la Iglesia. Tenían un gran entusiasmo. Sabían que las divisiones en el campo misionero comprometían el Evangelio de reconciliación, siendo contrario a la Oración Sacerdotal de Jesús. Los cristianos necesitaban estar unidos visiblemente. Ver que son uno para la credibilidad del Evangelio. En 1948 esta convicción se expresó al constituirse el Consejo Mundial de Iglesias, que recibió el mandato “llamar a las Iglesias a la meta de la unidad visible, en una fe y fraternidad Eucarística expresada en la adoración y fe común en Cristo.

En todas estas conversaciones y actividades ecuménicas, parece que esquivamos un acuerdo del tipo de unidad visible que buscamos. Dios nos

llama a vivir en y a favor del mundo. Sin visión, la Escritura nos dice que la gente muere. Sin una visión clara el Movimiento Ecuménico se parará.

III ¿Qué tipo de unidad es a la que Dios nos llama a vivir en y por el mundo?

No hay cuestión ecuménica más importante para nosotros hoy día que la de preguntarnos el tipo de unidad que Dios nos llama a vivir. Si pudiéramos empezar a reclamar una visión de la unidad cristiana visible, audible y activa hoy en el mundo entonces tendríamos ese empujón tan necesario en el movimiento ecuménico. Veríamos como re-formar y re-novar la acción ecuménica; encontrar energía para dar pasos juntos mas imaginativos y efectivos. Espero que el reto que viene del Consejo Mundial de las Iglesias responda a la idea puesta en palabras – Llamados a ser una Iglesia - Animando a las iglesias a que se pregunten lo que piensan sobre la unidad, la koinonia visible a la que nos llama, que nos impulse a dar nuevos pasos imaginativos hacia la unidad. Me pregunto si vosotros en la IEF podríais decir si el esqueleto de unión visible que el Consejo Mundial de las Iglesias nos anima a considerar, nos reta al adentrarnos en el segundo siglo ecuménico. Llamados de ser Una Iglesia fue el tema de la Comisión de Fe y Orden que en Lund, recordáis, fue una de las inspiraciones llevadas al comienzo de la IEF.

Si la unidad a la que estáis comprometidos en la IEF es vivir visiblemente el don del Dios Trinitario, entonces sabéis que lo personal y las relaciones son antes que lo institucional y estructural. No estamos por reunir denominaciones en un inteligente camino estructural. No creceremos en unidad si no procede de un crecimiento relacional en nuestras vidas a nivel local, regional, nacional y mundial. Esto lo sabéis bien en la IEF. Sabéis que lo personal y lo comunitario son asuntos vitales en nuestra unidad y un signo de que está basada en la vida misma de Dios que fluye entre nosotros. Tenemos que estar en paz los unos con los otros, hemos de conocer lo que significa perdonarnos los unos a los otros, confiar y esperar lo mejor del otro, y sobre todo amarnos mutuamente y al mundo. Dios amó tanto que dio a Su propio Hijo.

La Unidad con la que estamos comprometidos está basada en la misma vida de Dios, que nos asombra en su diversidad – diversidad de expresión de nuestra fe común, diversidad de vida fraterna y diversidad en servicio y testimonio. Tiene que ser una unidad que siempre esté en diálogo, buscando juntos discernir la verdad de Dios y cuál es la correcta relación mutua, y cuál es el servicio al mundo. Hemos de vivir en riesgo con lo provisional por la verdad de Dios que es maravillosamente compleja, infinitamente más sutil de lo que podemos comprender. Sabéis que la tensión, incluso el conflicto, será siempre parte de

nuestra vida en este lado del reino de los cielos. Cosas profundas que nos dividen pueden convertirse en un don, si los que están en posiciones opuestas, soportan la pena de la diferencia incluso asumen la pena del otro, y juntos vislumbran al Dios que sufrió y cuyo corazón está siempre amando. Sabéis que la unidad que deseamos no es en pro de una Iglesia obsesivamente centrada en sí misma, consciente de preservarse de los enredos del mundo, sino una iglesia dedicada a un servicio generoso.

IV Algunos retos para la IEF en la segunda década del segundo siglo ecuménico

¿Cuáles pueden ser algunos de los retos para la IEF en esta segunda década del segundo siglo ecuménico?

- Seguir adelante. No dejar el trabajo de la unidad, unidad visible, un signo ante el mundo de sus posibilidades.
- Dar cuenta de la esperanza de unidad que hay en ti.
- Continuar la experiencia, apreciar y extender la red de amistad a pesar de las divisiones eclesiales, continentales y culturales, siendo semilla de la unidad visible.
- Explorar juntos, en forma imaginativa, a la luz de tu experiencia de fraternidad y amistad única, el tipo de unidad visible que crees que Dios te llama a vivir en y para un mundo roto y dividido.
- Recordar que el Principio de Lund fue parte de las razones de vuestro comienzo en los años 50, que deberíamos considerar. Hacer siempre juntos todas las cosas que no lo impidan las diferencias profundas de convicción que nos lleven a actuar por separado. Hay tanto que hacer para servir al mundo y sanar heridas, que debemos y podemos actuar juntos ahora.
- Animar a vuestras Iglesias a renovar el compromiso hacia la unidad a causa del mundo.
- Sobre todo, vigilantes en la oración, uniendo vuestra oración a la de Jesús: Que seamos uno, como El y el Padre son uno, uno en ellos y con ellos.

V Un momento de descubrimiento: el extraño mensajero de la unidad

Permitidme terminar con una historia que recuerdo como un descubrimiento relativo a la urgencia de la unidad: Estaba en un Seminario Católico Romano

grande, cuando Irlanda tenía muchas vocaciones sacerdotales. Muchas puertas se abrían a lo largo corredores, y cada uno se parecía al otro. En una habitación un grupo de veinte teólogos, de diversas naciones e iglesias estaban preparando la Quinta Conferencia Mundial de Fe y Orden sobre *Koinonia*. Un teólogo Católico Romano franco-canadiense excitado estaba en plena discusión, explicando su visión de la unidad de la Iglesia – todos estábamos concentrados viendo la imagen que estaba describiendo. La puerta se abrió y entró un hombre extraño, sin afeitado. El conferenciante siguió sin tomar en cuenta al extraño. El hombre se sentó en una silla vacía que había en el círculo. Escuchó atentamente ¿Quién era ese hombre extraño? – ¿Quizás alguien nuevo en el grupo procedente de un país del este de Europa llegado en un vuelo tardío? Cuando el Conferenciante terminó, los ojos de todos se volvieron hacia el extraño. Nadie se atrevía a romper el silencio. Lo rompió el extraño y dijo: ¿Sabéis lo que ocurre ahí fuera, señalando la ventana? “La gente se emborracha, toma droga, lucha en pandilla, disparan para matarse, familias contra familias”. El extraño siguió: “Él vino a traer unidad y paz. Por amor de Dios seguid adelante”. El extraño se levantó y salió de la habitación. Preguntamos en la recepción ¿Quién era ese hombre? ¿Cómo sabía que estábamos reunidos en ese momento, en esa habitación? Nadie supo respondernos. No habían visto a nadie entrar ni salir. Para nosotros se trató de un mensajero. Seguid con ello – seguid trabajando por la unidad, eso es lo que Él, Jesús querría, por lo que Él, Jesús murió, y lo que el mundo necesita desesperadamente, contra su rotura y división; el signo de que es posible un mejor camino de vivir juntos, como un pueblo reconciliado, interesado por las necesidades de los otros, un camino de unidad.

“Seguid adelante por causa de Cristo y del mundo” – Por Gaza, por Irán, por Libia, por Zimbabwe, por Sudán, por Daifur, por Haití, por todos los lugares rotos, y por todas las personas rotas, que necesitan el mensaje de reconciliación, que nos ha sido encomendado. Id adelante en la IEF enseñando unos a otros la *Koinonia* y el valor de la amistad; la importancia de: “*Vivir Hoy la Iglesia del mañana*”. Esto es por lo que Jesús murió – un Cuerpo hecho visible y audible, atento y activo, creíble y animador, para que el mundo crea a través de nosotros.

Mary Tanner

Agosto 2011

-
- ⁱ *Baptism, Eucharist and Ministry*, Faith and Order Paper 111, WCC Publications, 1982.
- ⁱⁱ *The Final Report of the Anglican-Roman Catholic International Commission*, SPCK/CTS, 1982
- ⁱⁱⁱ Cardinal Walter Kasper, *Harvesting the Fruits: Basic Aspects of Christian Faith in Ecumenical Dialogue*, Continuum, 2009.
- ^{iv} *Receptive Ecumenism and a Call to Catholic Learning: Exploring a Way for Contemporary Ecumenism*, Ed. Paul Murray, Oxford University Press, 2008. *Called to Be the One Church*, World Council of Churches web site